



UN TESTIMONIO ENTRE LA ESPERANZA Y EL MIEDO

Montaña rusa emocional

'Deseo vivir' relata la lucha diaria, finalmente perdida, de María Eugenia Carmona contra el cáncer ≡ El libro cumple el deseo de la autora de ayudar a los demás

GEMMA TRAMULLAS
BARCELONA

Una mujer joven se deja acariciar por la fuerte brisa en una playa desierta. Es joven y guapa. Extiende los brazos y la ropa se le despega del cuerpo. Sonríe y parece a punto de echar a volar. La imagen ilustra la portada de *Deseo vivir*. La historia de una mujer valiente que aprendió a morir (Aguilar), un libro que recoge el diario íntimo que María Eugenia Carmona empezó a escribir en verano del 2000, cuando descubrió con terror que se le había reproducido el cáncer de mama que había vencido en 1998.

Escribía de forma compulsiva, de día y de noche. Anotaba sus sensaciones, sus emociones, sus pensamientos, sus relaciones con la familia, los amigos y los médicos que la trataban. Escribió sin parar hasta el día antes de su muerte, el 18 de marzo del 2002 (tenía 38 años), y dejó uno de los testimonios más sinceros, directos y brutales sobre la lucha titánica del ser humano para continuar sintiendo la brisa del mar en la piel.

«Cercs (Berguedà), 16 de mayo del 2001: Necesito ayuda, mucha ayuda, mucha fe y mucha confianza y así eliminaré todo lo malo de mi cuerpo. Voy a vivir, voy a disfru-

tar y voy a ayudar a otras personas. Necesito hacerlo porque también me servirá a mí». Cuando Edwin Winkels, reportero de EL PERIÓDICO y compañero y padre de los dos hijos de María Eugenia, Mari, se enfrentó a las 30 libretas que había dejado escritas su mujer, se dio cuenta de que allí había algo muy potente. Se tomó una excedencia laboral de tres meses y transcribió los diarios manuscritos página por página, en principio para que sus hijos pudieran leerlo, y después para cumplir el deseo de ella de ayudar a los demás.

Hasta la muerte

«Hay muchos libros sobre cómo superar el cáncer, pero la diferencia con este es el final, la muerte -afirma Edwin-. En esta cultura no se habla de la muerte y es necesario hacerlo. Hay que romper este tabú». Los médicos y psicólogos que trataron a Mari consideran que su testimonio puede ayudar a las personas que se enfrentan a una enfermedad grave y también a su entorno. También los monjes budistas del Garraf, donde ella halló el apoyo espiritual necesario y donde constatan un interés creciente por las enseñanzas de la muerte, están convencidos de que un testimonio de este tipo llega en



►► Manuscritos ► Edwin Winkels, con las libretas y el libro de su mujer.

un momento muy oportuno.

Pero *Deseo vivir* va más allá del cáncer. Es una bomba que, como la mejor literatura, despierta al lector de una vida amodorrada, llena de deseos frustrados y emociones reprimidas. «No hace falta estar enfermo para vivir más felices», dice Edwin.

«¿Qué será de estos diarios cuando yo ya no esté?», se llegó a preguntar Mari. Ella escribía para sí misma y no para ser leída fuera de su casa, y no se ahorró detalles sobre el lento deterioro físico y el tormento mental que provoca el cáncer. «Al cerrar los ojos sentía como si tuviera dos cuerpos, el que estaba en la cama y el que quería salir de mí. Me apetecía dejarme llevar.

«En esta cultura no se habla de la muerte y es necesario hacerlo. Hay que romper este tabú», dice su viudo

pero me daba miedo no regresar y volverme loca».

El formato diario hace que el lector intruso descubra al mismo tiempo que ella la presencia de un bulto en el pecho, que sienta cerca su rabia pero también su esperanza. *Deseo vivir* es una montaña rusa emocional: el optimismo de la mañana puede convertirse en depresión por la tarde y terror por la noche; lo que un lunes es una convicción, el martes se torna en duda. Lo que le ocurrió a María Eugenia puede ocurrirnos a todos, pero no todos viven para contarlos. ≡